

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

## LECTURAS POPULARES

PRIMERA COLECCION DE LOS ARTICULOS DE

«LA LECTURA POPULAR»

CON UN PRÓLOGO DE DON FELIX SARDÁ Y SALVANI.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías al precio de **una peseta** en toda España, franca de porte. Al que tome **doce** ejemplares se le regalarán **dos**, y al que tome **cientos** se le regalarán **veinte**.

Los pedidos, acompañados *precisamente* de su importe, al Editor, **D. José del Ojo y Gómez**, calle de San Bernardino, 40, segundo, derecha, **Madrid**.

### ADVERTENCIA.

Rogamos á todas las personas que nos tienen hechos pedidos de esta obra, se sirvan dirigirlos á Madrid en la forma que indica el anuncio y los recibirán inmediatamente.

## ¡VIVA LA LIBERTAD!

—¡Viva la libertad! ¡Viva! ¡¡¡Vivaaa!!!  
—¿Se ha vuelto V. loco, tío Matraea?  
—Jamás estuve más cuerdo.  
—Como dá V. esos vivas á la libertad, siendo tan enemigo del liberalismo!

—Pues precisamente por que soy enemigo del liberalismo doy vivas á la libertad.

—No lo entiendo á V.

—Ni hace falta que V. me entienda ¡vivaaaaaaa!!!

—Pero criatura, por el amor de Dios. no escandalice V. de esa manera.

—Si no puedo remediarlo, tío Papanatas, si en decir *libertad*, se me rien hasta los huesos. ¡Es tan hermosa la libertad! ¡es tan buena! ¡es tan necesaria!

—Vaya, vaya, tío Matraca: al fin veo que se ha hecho V. liberal.

—¡Liberal! ¡¡¡Avemaria purísima!!!

—Pues hombre ¿no está V. alabando la libertad?

—Claro que la alabo y la alabaré mientras viva, ¡no faltaba más!

—Entonces ¿por qué dice V. que no es liberal?

—Pues... por eso mismo, hijo mio, por que amo la libertad.

—¿Canastos! cuando yo digo que no tiene V. la cabeza buena: menudo es el tio de cosas embrolladas que está V. armando esta mañana.

—Pues todas son muy sencillas, tío Pa-

panatas y ahora mismo va V. á verlo. Digame V. ¿qué entiende V. por libertad?

—¿Libertad? toma: libertad es... el derecho que tiene el hombre de hacer todo lo que le dé la gana,

—¿Sí? ¡magnífico, hombre! ¡magnífico! Pues figúrese V. que hora mismo, me dá la gana á mí de arrearle á V. tres palos, ó de quitarle los cuartos del bolsillo, ó de pervertir á sus hijas, ó de...

—Poco á poco; eso ya no es libertad.

—¿Pues no dice V. que la libertad es el derecho de hacer lo que á uno le dá la gana?

—Ya... pero ...

—No, tío Papanatas; no diga V. *pero*, diga V. *calabaza*; que no es menuda la que lleva V. en los hombros cuando echándoselas de tan *liberal*, no sabe V. aun lo que es *libertad*.

—Pues ¿que es libertad?

—Libertad, tío Papanatas, es el derecho que tiene el hombre de hacer todo lo que es bueno.

¿Lo entiende V. tío Papanatas?

Lo que es bueno y nada más que lo que es bueno.

—Es verdad, amigo mio, no había caído.

—Ni era fácil que cayera V. porque V. y todos los *papanatas* de la familia hablan de lo que no entienden, y confunden el *albedrío* con la *libertad*. Una cosa es que el hombre *pueda* hacer lo malo y lo bueno, y otra cosa es que tenga derecho á hacer lo mismo lo uno que lo otro. Yo podré robarlo á V. y asesinarlo á V. y hacerlo á V. picadillo para relleno; pero de seguro que no tengo derecho á hacer tales barbaridades. Una cosa es el *puede* y otra es el *debe*: una cosa es el *albedrío* y otra *libertad*.

—Convenido, pero aun siendo la libertad, eso que V. dice, no comprendo por qué amandola tanto no ama V. el *liberalismo*.

—Cosa clara hijo; porque mientras la libertad es *eso*, el liberalismo es *lo otro*. Es decir; porque mientras la *libertad* es el derecho de hacer lo bueno, el *liberalismo* quiere ser la licencia de hacer lo malo.

—No lo creo, tío Matraca, no lo creo: eso es ya odio que le tiene V. al sistema.

—¿Qué sistema ni qué niño muerto!

Aquí no se trata de política ni de sistemas; aquí se trata de verdades y nada más que de verdades. Ahora bien ¿es verdad que *liberalismo* es lo mismo que *libertad*? Más claro, ¿es lo mismo *libertad* liberal que *libertad* verdadera?

—Si señor.

—Pues yo le digo que no.

—Pruébemelo V.

—Allá vá la prueba, empiece V. la letanía de las libertades liberales:

Libertad de pensar,  
Libertad de imprimir.  
Libertad de enseñar.  
Libertad de aprender etc., etc.

Ninguna tiene *ora pronobis*.

Es decir, que ninguna tiene apellido; son bordes.

Vea V. ahora la de las libertades católicas, es decir, verdaderas.

Libertad de pensar... solo lo bueno.  
Libertad de imprimir... solo lo bueno.  
Libertad de enseñar... solo lo bueno.  
Libertad de aprender... solo lo bueno.

Ya ve V. si va diferencia.

—Si señor, veo que la diferencia es grande, porque no es de nombre, sino de apellido. Pero me ocurre una dificultad, amigo Matraca ¿quién le pone el cascabel al gato? Es decir, ¿quien le pone los apellidos á la libertad?

—La autoridad, amigo, la autoridad. En el orden religioso la autoridad de Dios y de su Santa Iglesia. En el orden civil, la autoridad legítima del gobernante. Y aquí tiene V. señor de Papanatas el punto en que, la falsa libertad no pudiendo ya continuar vestida de máscara, se quita la careta, y enseña las orejas.

Míreselas bien y verá que feas las tiene.

Aquí sí que ya no cabe confundirla con la libertad verdadera por la sencilla razon de que mientras la verdadera *libertad* para distinguir lo bueno de lo malo, apela á la *autoridad* de Dios y de su Iglesia, el *liberalismo* para hacer lo mismo apela á *su propia razon*.

—Y eso será tal vez, lo que llaman el *racionalismo*.

—Justito y cabal, el señor *Racionalismo*, padre del *liberalismo* y nieto le-

último de la serpiente de cascabel que le llenó la cabeza de pájaros á nuestra madre Eva.

—¡Cáscaras! no había yo caído en el parentesco.

—Si señor. Pues ahora siga V. estudiando la cuestión y verá V. como la libertad *racionalista*, es precisamente el mayor enemigo que puede tener la *libertad verdadera*.

Figurémonos que me infiere V. una ofensa más ó menos grave y á mí se me mete en la cabeza que por tal motivo tengo derecho á matarlo á V. Si no creo en más autoridad que la de mi razón, ¿qué sucederá? que pronto le sacaré á V. las tripas á menos que lo impida la razón más fuerte que la guardia civil lleva siempre para tales casos en la punta de la bayoneta.

Y ya tiene V. aquí, al hombre violentando al hombre, y por consiguiente á la libertad comenzando á padecer.

Vamos á otro ejemplo:

Figúrese V. que como racionalista me declaro partidario de Prudhon, me empeño en que la propiedad es un robo y me dirijo á quitarle á V. los cuartos. Si V. como liberal fuera consecuente debería dejarme que le robase pero, como en tratarse de la bolsa, todos somos tan católicos, acto continuo se vá V. gritando al cuartel y ya tenemos otra vez las bayonetas en danza, y otra vez la coacción y la violencia.

Tercer ejemplo:

Figúrese V. que como liberal racionalista me dicta mi razón sublevarme cada veinticuatro horas por fas ó por nefas, y armar un motin, y no dejar á nadie el alma quieta; pues ya tiene V. que echar otra vez las bayonetas á la calle y andar á tiro limpio para meterme en razón, derramando la sangre sabe Dios de cuantos inocentes.

Es decir, que mientras impere el autonómico liberalismo, la suprema ley serán las bayonetas.

—No tanto, hombre ¿y la conciencia? ¿y la moral?

—Hablemos claro, ¿qué conciencia y qué moral es esa? *conciencia libre y moral libre*, ó *conciencia católica y moral católica*?

—Hombre...

—No hay hombre que valga. Si es conciencia libre y moral independiente para obrar según los propios impulsos y las propias ideas sin sujeción á la autoridad de Dios y al criterio infalible de su Iglesia, sucederá con la moral y la conciencia lo que con la razón; cada cual tendrá la suya, y el que gobierna al pueblo se verá obligado á gobernarlo á lati-

gazos como si fuera una casa de locos; de este modo resultará que la verdadera libertad irá menguando conforme el liberalismo vaya creciendo.

Es decir que, conforme vayan ensanchándose los fueros de la *autonomía* con que el hombre quiere regirse á sí mismo, tanta menos *libertad* habrá en el mundo, bien porque los gobiernos tendrán que ser más fuertes ó bien porque los mismos hombres tendrán que defenderse unos de otros como las fieras en el bosque.

¿Cabe mayor prueba de que la libertad solo es hija de la fé? (1)

Ciego es menester ser para no ver clara la verdad que encierra aquel célebre dicho de San Pablo:

**Donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad.**

Porque no hay tu tía, mientras el hombre no tiene fé en la ley que obedece, no hay duda que la obedece á la fuerza, y claro está que entonces la fuerza es su ley y la fuerza es su Dios; Dios terrible, que privándole completamente de su libertad, le convierte en un miserable esclavo regido á garrotazos.

Si, señor Papanatas, si: desde que el liberalismo dijo al pueblo:—*tu conciencia es libre, tu pensamiento es libre, quema el convento que hace fuerza á tu pensamiento y mata al sacerdote que hace fuerza á tu conciencia*—desde que tal se dijo, la sociedad ha sufrido un cambio radical, y en ese cambio, la libertad ha pagado el pato. ¿Por qué? porque al sermón del sacerdote que llamaba á las puertas del pensamiento y de la conciencia con la persuasión de las verdades eternas, han sucedido las violencias de la fuerza pública que rompe las puertas de nuestros hogares con las balas de la artillería. Desde entonces, por cada convento arruinado se han levantado tres cuarteles; por cada hijo, se han arrancado ciento á las familias y por cada moneda destinada á los tributos, ha tenido el pobre pueblo que sacrificar la mitad de su trabajo. Díganlo sino, los inmensos ejércitos que hoy pesan sobre Europa, como el azote sobre la espalda del delincuente: dígalo esa nube de vapores que el Dios Estado se vé obligado á lanzar cada día sobre la mermada riqueza de los pueblos.

Con que tengo ó no tengo razón para gritar con todas mis fuerzas ¡muera el liberalismo! y ¡Viva la libertad!

A. C. y G.

(1) Que fué lo contrario de lo que antes dijo D. Emilio Castelar en cierto discurso, en el que aseguró que *la fé era incompatible con la libertad*. ¡Pobre maestro! En el arsenal de Cartagena le dieron la contestación poco despues.

## EL PADRON DE INFAMIA

Ó UN BESO DE BLANCA DE CASTILLA.

Las virtudes de D.<sup>a</sup> Blanca de Castilla fueron tantas que mereció tener por hijo á San Luis, y todos los historiadores franceses que hablan de este Santo están contestes en que su santidad la debió al ejemplo y á los desvelos de su excelente madre, y nadie ignora que esta virtuosísima Reina, al dar cada día el ósculo de paz á su hijo, tanto al levantarse como al acostarse, le decía siempre:

—Hijo mio, querido Luis, tú ya sabes que mi ternura maternal para ti es mucha, con todo, preferiría que en este momento cayeras muerto á mis piés, que no que durante este día ni ninguno de tu vida cometieses un solo pecado mortal.

Con unas máximas semejantes, un hijo santo como Luis de Francia había de amar y respetar á una madre como Blanca de Castilla, modelo de todas las virtudes, entre las que sobresalía la castidad.

Viuda Blanca de Castilla, no levantó jamás los ojos para mirar á hombre alguno, y dando de mano á sus galas, se vistió lo más sencillamente, y su traje real, era más bien un hábito religioso que otra cosa: y humilde como era en extremo, dejando en palacio su pompa soberana, cubierta la cabeza con su toca á manera de las religiosas, que ocultaba su hermosa cabellera, su cuello y pecho, y además el velo negro de la viudez que la cubría toda y hasta medio ocultaba su hábito blanco de luto, se iba á Nuestra Señora de París, y allí mezclada entre las otras mujeres del pueblo, de las cuales en nada se diferenciaba en el exterior, oía devotamente el santo sacrificio de la Misa.

En los siglos medios en todos los templos cristianos se observaba la costumbre de que los hombres estaban separados de las mujeres, colocándose éstos á la parte del Evangelio y aquéllas en la de la Epístola, y esta separación era tanto más necesaria cuanto que al pronunciar el sacerdote el *Pax Domini*, cada asistente á la Misa debía besar al que tenía al lado, costumbre que prevaleció mucho tiempo.

Estaba un día D.<sup>a</sup> Blanca, como de costumbre, en Nuestra Señora oyendo Misa, y tan arrobada en su santa contemplación que no echó de ver á quien tenía á su lado.

Pronuncia el sacerdote el *Pax Domini*, y al volverse la santa Reina para besar á la mujer que tenía á su lado, observó con horror y asco que ésta era la mujer más vil y escandalosa de París.

¿Que hacer en caso semejante? pensó la noble princesa, hija de cien reyes y madre de un Santo.

¿Cómo besaré yo á un sér semejante, más asqueroso que un muladar? Pero ¿qué escándalo si me aparto de ella é infringe la Reina la costumbre impuesta por la Iglesia, como queriéndonos enseñar que ante Dios sacramentado no debe haber odio alguno ni mediar distancias?

D.<sup>a</sup> Blanca, que hubiera besado sin escrúpulo las úlceras de un leproso, se hizo superior á sí misma y se dijo: «Evitar el escándalo antes que todo;» y abrazándose con aquel sér innoble, estampó sus santos labios en aquella asquerosa mejilla, admirando á cuantos en la catedral conocían á la Reina, la cual concluida la Misa se retiró á palacio.

Muchos corros se hicieron en la puerta principal de Nuestra Señora de París, comentando la grande humildad de la Soberana de Francia; pero el fiel pueblo no quiso tolerar que esta grande virtud sufriese otro percance parecido, y acudió en queja y á gritos á san Luis, en contra, no del beso en la Misa, sino pidiendo que las mujeres públicas llevaran consigo un padron de infamia que las distinguiera de las demás, para que ninguna virtuosa matrona ni pura doncella se encontrara en el trance en el cual se halló la santa Reina, que era el ídolo de toda la Francia.

Luis admiró el noble comportamiento de su madre, y no hubo palabras para alabar tan grande humildad; pero corrigió en lo posible á las mujeres de mala vida, haciéndolas unos seros aparte de las demás.

Ordenó bajo pena de azotes y marca dados en público, que ninguna mujer de vida airada se pudiese presentar en las calles, plazas ni templos sin el sello de infamia, el cual consistía en llevar el traje sin ceñidor alguno; no pudiendo, por consiguiente, usar cinturón ni cordón en su cintura, y además, para que fuera mayor la señal, llevar cosido sobre sus tocas y en el vértice de su cabeza un paño amarillo, para que se viera de lejos el padrón de infamia, y las mujeres honradas se apartaran de ellas en los templos; y de esta manera, colocadas en un rincón las de mala vida, las virtuosas matronas y jóvenes doncellas no se confundieran con semejante escoria.

Francisco de Paula Capella.

(De La Revista Popular.)

## VARIEDADES

### A LOS MASONES.

Por qué huyendo la luz esplendorosa,  
De la noche buscáis la oscuridad  
Para ejercer esa virtud hermosa  
A que los hombres llaman caridad?  
¿Por qué no alzais la frente inmaculada  
Ante la luz del sol de medio día  
¿No veis que ama la luz el alma honrada  
Y aborrece la luz el alma impia?  
¿Por qué no os miran remediando males  
Los hombres que os baldonan y os maldicen?  
¿Por qué no frecuentais los hospitales?  
¿Por qué el niño y el pobre no os bendicen?  
Mirad esas mujeres, que animadas  
Del gran Vicente por el fuego santo  
Viven siempre del pobre idolatradas  
Siempre del triste mitigando el llanto.  
Contemplad esa huerte sin segundo,  
Que la bandera de Jesús tremola

Y hace que caiga prosternando el mundo  
Ante el nombre de Ignacio de Loyola.  
Doquiera imprime su terrible planta  
La peste, el hambre, el infortunio infausto,  
Allí hay un héroe de la Iglesia santa  
Para ofrecer su vida en holocausto.  
El religioso, á quien habeis privado  
De que viva en su patria y el bien obre,  
Suele llevar el hábito bordado  
Con las benditas lágrimas del pobre.  
Los héroes contemplad del cristianismo  
A quien mofais con cínica impudencia  
Mirad como se postra el paganismo  
Ante la luz radiante de su ciencia.  
Venid, hijos del mal á contemplarlos;  
En el triste hospital; venid á verlos  
Y si os falta valor para imitarlos  
Tened la lealtad de defenderlos.  
Si más santa virtud que la cristiana  
Habeis hallado por extraños modos;  
Salga á la luz virtud tan soberana  
Porque la amemos y adoremos todos.  
Más si el secreto que guardais profundo  
Cubre vicios y crímenes arteros;  
Si amais el mal y sospechais que el mundo  
Vuestra frente escupiera al conoceros,  
No invoqueis, con hipócrita falsía  
El nombre de virtudes celestiales;  
Huid, huid el esplendor del día  
Cual le deben huir los criminales.  
No alcéis la frente no si está manchada  
Del crimen bochornoso con las huellas;  
No os liegue á ver la sociedad honrada;  
Vivid eternamente en las tinieblas.

Ramon Sarmiento.

### Al día siguiente de la fiesta.

El buen cristiano cobra en los días de fiesta nuevos bríos para proseguir el interrumpido trabajo. El cuerpo descansa en ellos, y el alma se vigoriza hallándose más dispuesta para sobrepenerse á todas las dificultades físicas y morales que le sobrevengan.

La palabra de Dios, esclarece el entendimiento; la recepción de los sacramentos, robustece su corazón. Conoce el bien y obra fuerzas para practicarlo. Se calman las pasiones, y penetran mejor las verdades eternas en el alma.

### Al día siguiente del festivo.

El mal cristiano, que emplea el día de fiesta haciendo excesos, se halla al día siguiente sin ganas de trabajar y con mayor cansancio, falta de fuerzas y de dinero, vicioso, pervertido el entendimiento, malcado el corazón; emprende de mala gana las interrumpidas faenas, trabaja mal y lo menos que puede, mal humorado y descontentadizo. De aquí la mala costumbre de algunos, que guardan el lunes y no guardan los días de fiesta, porque trabajan en ellos ó lo pasan licenciosamente.

### La elocuencia del ejemplo.

Predicando en Amanguchi el Padre Juan

Fernandez, compañero de San Francisco Javier, se le acercó como para hablarle un indio y le escupió en la cara, excitando la risa del público.

El misionero, sin decir nada, ni inmutarse, se limpió con el pañuelo, y prosiguió el sermón. Esta grandeza de ánimo y vencimiento propio, convirtió á un gran sabio que allí estaba, y á muchísimos otros, convencidos de que una religion tan sublime y perfecta que tal valor dá á los que la practican, no puede menos de ser celestial.

El buen ejemplo vale más que muchos discursos.

## FABULA.

### El Reloj de pared.

Un Joven muy piadoso,  
De virtudes modelo,  
Se olvidó cierto año  
De hacer sus Ejercicios: ¡mal agüero!

Le hallaron, desde entonces,  
Casquivano y ligero,  
Disipado, engreido,  
Y a punto de caer en graves yerros.

Hasta tanto que un día,  
Al entrar del paseo,  
Inmediato á su estancia,  
Escuchó con asombro estos lamentos:

—«Ay de mí, sin ventura!  
Cuán cerca mi fin veo!  
Las fuerzas se me acaban.  
Que, débil, solo, reparar no puedo.

Venid, venid volando!  
Aun llegaréis á tiempo  
De sostener mi vida!  
Si tardáis un instante, yo fallezco!»—

Buscó el Joven sus armas,  
Cual Fidalgo Manchego,  
Y, asiendo la tizona,  
Con gran ímpetu entró en el aposento.

—«Ah del fantasma! (grita  
Sin temor el Mancebo);  
Mas, qué miro?»—Y, helados,  
Espada y corazón al par cayeron.

De un Reloj de pared  
Son los tristes acentos:  
—«Dáme cuerda, mal Amo,  
Que sin ella servirte yo no puedo!

¿No estás viendo mis pesas  
Casi tocando al suelo?  
Si tardas un minuto,  
Un cadáver no más me encuentras hecho.»—

Entendió la indirecta  
El Joven, que no es lerdo,  
Y el retiro buscando,  
Velvió á sus Ejercicios con empeño.

Al reloj de su alma  
Faltándole iba el peso.  
Y, si no acude pronto,  
Reprobado por Dios, quedara muerto!

Por eso el buen Cristiano,  
De negocios huyendo,  
A dar cuerda á su espíritu  
Se entrega con afán de tiempo en tiempo.  
(Fábulas ascéticas.)

## EMPLEO DE LA VIDA.

### Imitacion de S. Vicente de Paul.

EL CRISTIANO.—Padre mio, vengo á vos con gran confianza, porque, como el divino Maestro, os complacéis en socorrer á los indigentes. No me falta pan, pero me falta virtud. No quisiera morir tal como soy ahora. No por el bautismo, con harta frecuencia soy mundano en mis pensamientos, en mis acciones, en mis proyectos, en mis obras y hasta en mis ensueños. Mi espíritu no tiene aún bastante firmeza en sus convicciones. Mi voluntad anda vacilante por los caminos del deber. ¿Qué haré?

S. VICENTE.—Hijo mio, «ante todo esfuérzate por afirmarte bien en esta verdad, á saber: que la doctrina de Jesucristo no puede nunca engañarnos; y que, por el contrario, la del mundo es siempre engañosa, puesto que Jesucristo mismo dice de ella que se asemeja á una casa edificada sobre arena, y que la suya puede compararse á un edificio levantado sobre piedra firme.» —«La virtud que tiene su fundamento en la verdad de las palabras de nuestro señor, y que se establece y asienta sobre ella, no puede decaer.»

«Puesto que Jesucristo ha dicho: *Buscad lo primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás que necesiteis se os dará como por añadidura*, esfuérzate en preferir las cosas espirituales á las temporales, la salvacion del alma á la salud del cuerpo, la gloria de Dios á la vanidad del mundo. No te inquietes por los bienes temporales; deja en manos del Señor esos cuidados, bien convenido de que mientras te apoyares en la caridad de Jesucristo, estarás siempre bajo la proteccion del Dios del cielo, y el mal no se acercará á tí.»

EL CRISTIANO.—Ay, Padre mio, que nosotros, casi sin aperecernos de ello, invertimos el precepto del Evangelio. Buscamos lo primero satisfacer las necesidades, y aun comodidades de esta vida; nos afanamos mucho por los negocios temporales, confiando más en nuestra habilidad que en la providencia divina: su servicio y la santificacion de nuestra alma vienen despues en los ratos de ocio. Bien conozco que Dios nos pide algo más que esto.

S. VICENTE.—Dios te reclama «una aspiracion interior y continua á trabajar en tu adelantamiento espiritual, y á vivir con toda la perfeccion que te sea posible.» Dios pide «que tengas siempre en tu interior la lámpara encendida, es decir, un deseo cordial, ardiente y perseverante de agradar á Dios y de obedecerle; en una palabra, de vivir como un verdadero servidor de Dios.

Los que perseveran en estas disposiciones, atraen con toda seguridad las gracias de Dios, y aun al mismo Señor nuestro, hácia sus corazones y sus asociaciones. Viviendo de esta manera conseguirás la perseverancia en las buenas obras, porque el Dios de las misericordias habitará en tí.»

EL CRISTIANO.—Es verdad; el divino Maestro dijo en la montaña, no solo á sus Apóstoles, sino á todo el pueblo: *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre que está en los cielos*. Pero ¿cómo pondremos en practica este mandamiento en medio del mundo? Hay un grado de Cristianismo que el mundo acepta, ó al menos tolera, pero pasar de ahí sería romper abiertamente con él.

S. VICENTE.—«El mundo te ama; tanto peor: mira no sea por tu conformidad con él.» Hijo mio, «nada nos priva tanto del espíritu de Dios, como vivir mundanamente en el siglo. Cuanto más se anda en el fausto, más indigno se hace uno de poseer á Jesucristo. Así, las Señoras que se dedican al ejercicio de la caridad, y los verdaderos cristianos, deben huir de este espíritu del mundo como de una atmósfera corrompida. Es preciso declararse por el partido de Dios y de la caridad.»

EL CRISTIANO.—Pero eso de declararse abiertamente y hacer pública profesion de fé, es precisamente lo que no gusta. Al contrario, muchos quisieran ser cristianos, y cumplir sus deberes con Dios y las obras de caridad á escondidas del mundo; quisieran ser cristianos sin parecerlo. Es cierto que al ver nuestras buenas obras, el prójimo se sentiría inclinado á glorificar á Dios y á servirle; pero se tomen las burlas, y esa especie de compromiso que impone una declaracion abierta de ser siempre fiel á las convicciones que no se han ocultado.

S. VICENTE.—Lo repito «es preciso declararse por el partido de Dios y de la caridad; y esto por completo, porque querer conservarse unido al partido contrario, aunque sea en muy poco, sería echarlo á perder todo. Dios no puede sufrir un corazon dividido: lo quiere todo, absolutamente todo. Es preciso creer firmemente que Dios no derrama sus gracias sino sobre los que se separan del gran mundo, se acercan á Dios, y se recojen para unirse á él por medio del constante desce de la oracion y de las santas ocupaciones, de tal suerte que todo el mundo sepa que hacen profesion de servir á Dios.»

EL CRISTIANO.—Esa moral es hermosa, pero severa. Como, ¿es preciso proponerse constantemente por fin la gloria de Dios, aun en las acciones más comunes y más vulgares!

S. VICENTE.—Esto es lo que Dios nos ha enseñado. *Ya comais, ya bebais, dice San Pablo, ya hágais cualquiera otra cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios.* ¿No es justo que los frutos del árbol plantado en un huerto los coja aquel á quien pertenece el huerto? ¿Qué te parecería de un árbol que dijera: Dueño mio, yo soy tuyo, pero los frutos que llevo no lo son?»

EL CRISTIANO.—Y sin embargo, Padre mio, ¿en esa ilusion viven tantos! Pero yo no quiero vivir en ella. No quiero ser una higuera sin fruto, que ocupe inútilmente la tierra; quiero fructificar para Dios, y practicar la virtud.

S. VICENTE.—Esa es una idea de salvacion. «En las casas bien ordenadas nunca se elogian las gracias ni los talentos naturales, sino solo la virtud. Fuera de la virtud no hay sino bagatelas, cosas indiferentes, y aun nocivas en cuanto no conducen sino á hacernos perder el tiempo, y á impedir la union de las almas con Dios.

«Un solo acto de virtud practicado por amor de Dios, vale más que todos los bienes del mundo, y que el mundo mismo, que se ha de acabar.»

EL CRISTIANO.—Verdades son esas que nadie pone en duda; pero cuando se trata de practicarlas, luego nos desalentamos.

S. VICENTE.—«Cuando se practica la virtud, no se ven los frutos tan pronto como se quisiera.» —«El trabajo y la paciencia son los medios seguros de adquirir las virtudes, y de afirmarlas en nuestros corazones. Las virtudes que se han adquirido sin trabajo puede perderselas con facilidad; pero las que han sido azotadas por el huracan de las tentaciones, y se han ejercitado á pesar de las dificultades y repugnancias de la naturaleza, esas echan raices profundas.»

EL CRISTIANO.—Dichoso aquel cuyos pasos se asientan con firmeza en los senderos de la justicia.

## PENSAMIENTO.

La virtud nos conserva en el amor de Dios, que ha de juzgarnos, y nos hace vivir contentos con nosotros mismos; es la paz del alma, que entrevé la gloria de Dios.

(Aparisi y Guisjarro.)

## LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la santa lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones medias, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

### PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. . . . . 4 ptas. mensuales.  
Media . . . . . 2 » »  
Un cuarto id. . . . . 1 » »  
Un octavo id. . . . . 50 cénts.

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 5 bajo; y en todas las librerías católicas de la Península y en Ultramar. «La Historia», Remedio

Imp. Nueva, Bellot, 3.